

EL DÍA QUE SU MAJESTAD INFERNAL VISITÓ EL CHOE DE PADRÓN

Por Miguel González Quevedo

En nuestra infancia escolar predominaba en las mentes de nuestras maestras un refrán de procedencia sajona “La letra con sangre entra”, bueno yo creo que la sangre al río no llegaba pero sí que estaba presente en nuestro devenir diario.

Pero como este refrán no causaba el efecto previsto a la teórica sangre iban añadiendo pequeñas dosis de terror infernal con la amenaza del castigo eterno y similares.

El colegio de Padrón era un caserón vetusto de tres plantas, a la planta baja se accedía por el patio y se ubicaban los wáteres, el dormitorio de las sirvientas “las chicas”, la leñera, los lavaderos y el salón que servía especialmente como zona de recreo los días de lluvia y lógicamente para los actos oficiales.

En la planta del medio estaban las clases, cuyas ventanas daban a la carretera y al perímetro exterior por una parte y por otra al patio que estaba en la zona inferior, la capilla, el comedor y las cocinas.

Por último en la planta de arriba estaban los dormitorios, la enfermería y la comunidad (territorio privadísimo de las monjas donde estaba prohibidísimo entrar bajo el castigo de condenación eterna y paliza en grado superlativo).

Esta exposición aproximada de lo que era físicamente el colegio ha sido necesaria para poder comprender los hechos que vamos a contar los que no gozaron de la dicha de ser temporalmente padronenses.

Al principio del inicio en las actividades del colegio como tal todo iba más o menos bien (Hacia 1946-7), pero en los años posteriores el tejado se fue deteriorando con las lluvias y llegó un año en que a la que caían veinticuatro gotas se inundaba el dormitorio y nos teníamos que pasar la noche cambiando las camas de un sitio a otro por lo que se tuvo que reparar todo el tejado. El problema era donde recolocar las camas mientras durasen las obras, la solución que se buscó fue habilitar unas clases del primer piso y convertirlas en dormitorios.

Desde luego esta medida en teoría no era suficiente pero no recuerdo que otras se adoptaron en este aspecto, lo que si tengo la absoluta seguridad que las clases cuyas ventanas daban directamente a la carretera acogieron durante un buen espacio de tiempo nuestros sueños.

El problema era que en la planta donde estaban las clases no había ningún wáter y por lo tanto para aliviar las necesidades perentorias de la noche había una pequeña serie de problemillas. El primero era que la clase quedaba absolutamente a oscuras cuando se apagaba la luz, cosa que no ocurría en el dormitorio en que siempre había alguna luz encendida. Por lo tanto si te levantabas tenías que ir tanteando hasta llegar a coger el pomo de la puerta y al abrirla ya entraba la luz del pasillo; luego teníamos que ir hasta la escalera y bajar a la planta baja donde estaba el wáter.

Un buen día Radio Macuto nos despertó con una noticia sensacional

Aquella noche el mismo Demonio en persona se había paseado por el colegio, por fortuna no se había llevado ningún pinfanillo pero... ¿Qué hacía aquel elemento tan peligroso rondando por allí?

No acababa ahí la cosa, cuando se abrieron los postigos de las ventanas de las clases-dormitorio todos los cristales estaban pintados de llamas de fuego y signos demoníacos. Aquello de por sí ya era terrorífico.

Poco a poco Radio Macuto fue ampliando la información, un alumno había ido al wáter a medianoche y al ir a subir la escalera para volver a la cama de lo alto del piso de arriba sintió que alguien le llamaba con un “chist” miró hacia lo alto y vio al demonio apoyado en la barandilla de la escalera mientras que con una sonrisa burlona le indicaba con el dedo que subiese hasta el último piso donde él se encontraba.

Temblando de miedo comenzó a subir el primer tramo de escaleras poco a poco y cuando llegaba al primer piso echó a correr hasta llegar a la clase donde entró y rápidamente cerró la puerta y se metió en su cama.

Esta fue la historia de lo que ocurrió (o no) una noche de los alrededores de 1950 y que propició que durante las noches siguientes nadie se atreviese a ir solo al wáter por la noche y que se formasen grupos para ir siempre acompañados.

En cuanto a las pinturas de las ventanas da la casualidad de que las que pintaron estaban a pie de calle, o sea que para pintarlas quien lo hiciese no necesitaba ni una escalera, cosa que no ocurría en las ventanas del dormitorio que estaban en el piso de arriba.

Y YO ME PREGUNTO ¿QUIEN DIABLOS TUVO TAN GENIAL
IDEA?